ARREGLO DE PARTIDOS.

¿Será posible que haya hombres que blasonándose de libres e independientes quieran el despotismo y la subyugación para los demás? ¿Los habrá también que vociferando la libertad de la industria y de la enseñanza, cuando á ellos se les toca decir que conviene hay privilegios, excepciones, prerrogativas, que deben estar como estancadas? En el ejercicio de las ciencias no deben existir más diferencias que las que dé de sí el saber, la moralidad y por lo tanto el porte social. Los que necesiten del auxilio de los que las posean en práctica, con la competente autorización, deben tener una libertad amplia, sin trabas ni cortapisas de ningún género, para llamar y consultar á quien les pareciere, al que les merezca más confianza, como sucede en los grandes centros de población, y sus habitantes no han de disfrutar de una libertad que se quiera privar á los de poblaciones cortas y limitadas. Los profesores son arribitos de ejercer su ciencia en donde y como mejor les pareciere, sin que nadie, á no ser las autoridades administrativas en un caso perentorio y urgente, les pueda obligar á prestar sus auxilios. ¿Y por qué se ha de imponer la despótica precisión á los particulares de servirse de determinada persona, con la cual no simpatizan, ni les merece el menor grado de confianza? ¿Sería justo obligar á tomar un sirviente doméstico que el jefe de familia no buscara y le repugnara?

Se nos han venido á la imaginación estas ideas al ver la insistencia con que ciertos redactores de los periódicos de la ciencia veterinaria repiten la necesidad que hay de un arreglo de partidos, sin reflexionar lo que son estos, porque lo desconocen, porque no han estado establecidos, y aún pudiera, tal vez decirse, porque son incapaces de regentarlos de por sí. Se nos figura que escriben lo contrario de lo que sienten porque así agradan á sus lectores, les hablan en un lenguaje alhagueo y seductor para que indebidamente los tengan por sus defensores, protectores y Mecenas, cuando mirando sus escritos y analizándolos por el crisol de la severa e inflexible lógica de la razón, están causando daños incalculables á la ciencia y a los que la ejercemos, como lo ha justificado y justifica la experiencia por las resoluciones del poder gubernativo y administrativo, cuyos hechos, por parte del Gobierno, de los gobernadores civiles y municipios, citaremos en otro artículo, porque desgraciadamente son arto numerosos y emanados solo de aquellos poco mediados escritos y redactados con segunda intención.

Conocemos que estas ideas no gustaran á todos, pero hablamos con el lenguaje de la verdad y de la conciencia, sin que pueda decirse somos enemigos de la ciencia y de los que la ejercen, como injustamente se dice de otros, porque vivimos con ella y seria un absurdo suponer obramos contra nuestros mismos, que tiramos piedras á nuestro tejado, cuando lo que anhelamos es el ensalzamiento de la primera y el bien-estar de los seguidos, pero llevando por guía la ley y la justicia, en vez de la seducción, del engaño y falsedad como hacen otros, que debieran proceder de una manera más leal y franca.

El arreglo de partidos en veterinaria es una cosa enteramente imposible: es un sueño de los que en el piensan; es formar castillos en el aire los que á él se refieren; es redactar una novela que debiera figurar entre los cuadros de Mil y una noche, por lo seductora y alharguea, pero que no pasaría de ser fantástica, ideal e irrealizable. Lo que debe desearse y convendría conseguir es que desaparecieran por completo los partidos llamados cerrados para que los profesores se establecieran y los dueños de animales pudieran servirse del que mejor les pareciere, bajo las condiciones que estipularan. Con esto desaparecerian esos escritores denigrativas para el profesor, esas arbitrariedades de los municipios, excitados por los caciques de los pueblos para admitir y despedir cuando se les antoja, eligiendo, tal vez, al peor y expulsándolo, muchas veces, al que mejor se ha portado. Los servicios prestados á los particulares deben fundarse en un convenio especial segun sean estos servicios, porque en veterinaria no todos son idénticos.

Si los médico-cirujanos piden esto mismo, y eso que sus circunstancias son muy diferentes, porque tienen que asistir á la clase pobre de la población por un tanto prudencial satisfecho por el municipio, no es más justo, más razonable y equitativo deseamos los veterinarios una cosa idéntica, mucho más no existiendo servicios para el paupervismo ve...
cinal como los que tienen que prestar los médico-cirujanos?

Otras cosas son las que necesita la veterinaria y los dedicados a su ejercicio. La primera dar más extensión a su enseñanza y regularizarla, colocándola entre sus ciencias últimas y separándola de entre las profesiones que bajo ningún concepto tienen con ella la menor relación. Los segundos ser ocupados en cuanto intervenga la agricultura y la zootechnia, desempeñando los destinos en el Ministerio y Gobiernos civiles, en vez de estar empleadas en ellos personas completa y absolutamente profesionadas; estar al frente, con su respectiva dotación, de los depósitos de caballos padres costeados por el Erario y ser inspectores de las paradas particulares; ocupar un lugar remunerado en las granjas modelos y en que haya cria de animales domésticos; establecer en todas las poblaciones los inspectores de carnes con una subvención proporcional; asignar una gratificación a los subdelegados en remuneración del servicio que prestan y evacuación de los informes que las autoridades les están pidiendo con bastante frecuencia, y bien nombrar profesores subvencionados por el Gobierno en todas las provincias para los casos judiciales y demás que se creyere conveniente, ó sea una cosa parecida á los médicos forenses.

De este ó otro modo, más ó menos parecido, será como la veterinaria y los que la ejercemos ocuparemos el lugar que de hecho y de derecho nos corresponde, más bien que con el ensimia del arreglo de partidos; al menos así opinaba el veterinario de 2.ª clase José María Sánchez.

Del uso del hielo en el tratamiento de las heridas traumáticas del caballo (1)

Meto de obrar el hielo. El que mejor explicación ha hecho hasta el día del modo de obrar el hielo ha sido el doctor Fotógrafo en una Memoria que leyó en la Academia de Ciencias el día 29 de Mayo de 1854. Atribuye á un trabajo químico-orgánico la generación extraordinaria de calórico producida en algunas fracturas, heridas estranguladas, etc., que está más de preferencia con la nieve. Se dice en esta Memoria que el calórico en exceso de efecto, es causa de sobrecalentación, por la teoría de un trabajo orgánico-quinico según lo explican los físicos, o el de la inervación y del aflujo de sangre, según la opinión de los histólogos.

Sin negar tales teorías, se nos figura no se ha lidiado bastante la atención en la compresión. La inflamación se sobreexcita por la falta de elasticidad de los tegidos circundantes o que rodean la lesión. El apriamiento de una flogosis, como en el caso observado en la Vega Elegancia, en un circulo huesoso y ligamentosos, ha sido la causa más evidente de los fenómenos de reacción, de dolor, y de calor. Fluxionada la serosa articular sufre el estrechamiento y presión de los extremos huesos: añádase á estas condiciones el peso del cuerpo de nuestros animales enfermos, y la imposibilidad de dar la posición horizontal a los remos afectados; observese que los dolores de la Vega Elegancia se hicieron insosportables al menor apoyo, en el momento del roce recíproco de las superficies articulares en que residía la causa de la cojera, y se tendrá la razón del papel desempeñado por la acción compresiva sobre los tegidos congestionados.

Siempre que una herida traumática resida en partes que, por sus propiedades orgánicas particulares ó del tejido celular que las penetra, se preste á la distensión, se conservará la inflamación en un grado moderado. Puede haber excepciones en esta regla por la naturaleza de la causa, o el modo de obrar en los tegidos; pero no es necesario discurrir sobre estas cosas, ni tener presente los infusos atmosféricos, la edad, temperamento y alimentación de los animales. Tomamos los hechos en relaciones proporcionales, fuera de las circunstancias secundarias que favorecen ó establecen el movimiento vital: el flemón tendinoso es más doloroso en el mismo caballo que el de las fauces. La puntuación de un músculo con desgarradura de algunas fibras, es menos grave que la puntuación, en las mismas condiciones del tejido bello ó podofilo del pie. Sin duda se nos objetará que no contamos con que la organización, en este último caso, es más abundante en fillos nerviosos, lo cual explica la exaltación inflamatoria. A esto contestamos que, en igualdad de circunstancias, la compresión tiene su importancia, y lo demostraremos: Una puntuación en el caso acárea con frecuencia el aluvio de sangre en el punto herido; opiniéndose la materia córnea á este movimento, aumenta el calor y el dolor. Si se quita este obstáculo la fluxión sigue su curso, los tegidos lesionados adquieren volúmen y por lo tanto disimulando el dolor y el calor, no un poco sino mucho. ¿Qué práctico ha dejado de observar el alivio inmediato de resultas de la abertura de los abscesos encarnados?

No tenemos la presunción de anunciar hechos nuevos. Hace muchísimo tiempo que los actos compresivos están apreciados en medicina, por lo cual no había una verdadera necesidad de referirlos, para apoyar la idea emitida referente al modo de obrar la nieve. No creemos deba limitarse su acción al calórico sustraido. ¿No puede admitirse, en sana lógica, la teoría de la constricción de los vasos por el frío, su disminución de calibre y por lo tanto el aflujo de sangre moderado, disminuido, por la presencia del foco inflamatorio, y de aquí el menor desprendimiento de calórico, la disminución de la compresión que, en último término, concurra a disminuir el dolor y el calor? En las heridas intestinales es estranguladas, los mismos efectos, mayor condensación de los gases, y de aquí reducción espontánea, en muchos casos, del saco herniario. La veterinaria debe sacar partido en casos parecidos.

¿Qué señales pueden indicar en el caballo el que se suspenda la aplicación de la nieve? En medicina humana la impresión sufrida por el enfermo es el regulador por excelencia. Si el paciente percibe, como dicen los médicos, que la nieve se calienta, indica que su acción no es bastante energética; la aumentan adicionando sal común; dos partes de hielo por una de sal dan una temperatura de veinte grados bajo cero. Si se produce una reacción de humedad, de frío, se suspende.

La topografía de los animales domésticos, el juego de las funciones nos facilitan algunas señales preciosas, pero son
insuficientes. Con solo estos datos, el tacto del práctico más habituado podría equivalerse. Colocando la mano sobre la lesión o alrededor de ella, tendrá la medida de lo que debe durar la aplicación de la nieve. Por lo ugro o mayor intensidad de la cojera, por la elevación de temperatura caucular si debe aumentar su acción. La disminución de los sufrimientos indicada por el apoyo, observa, suspendiendo momentáneamente el medio, sino hay que tener reacción. Si en este examen no nota más que un calor moderado, necesariamente para el trabajo inflamatorio, suspende la medicación. Interin la nieve no sustraiga el calórico en exceso no hay que tener la gangrena. Se produciría este efecto fúnebre, si por desdén, obrara el agente refrigerante sobre el calórico normal.

Estas ideas y observación que las ha sugerido, se deben al veterinario Borrel, las cuales hemos creído debían ocupar un lugar en El Monitor y que nuestros suscriptores habrán leído con interés.

SECCIÓN DOctrINARIA Y PRÁCTICA.

¿Ha procedido el caballo del origen de la vacuna?

En la primavera de 1800 se desarrolló de pronto en Rómulo, cerca de Tolosa, una epizooia en los caballos: en menos de tres semanas existían más de cien enfermos. Nada pudo hacerlo prever, todo era regular y común; solo sobaba, y es muy digno de notar, el que la viruela reinaba en las inmediaciones, lo que parece indicar la predisposición a las fiebres erupativas. Sarras, veterinario establecido en Rómulo, ha observado y descrito esta epizooia.

Principiaba por un estado general, marcado por una fiebre ligera que continuaba hasta la aparición de los síntomas locales: el principal de estos síntomas consistía en una tumefacción de los corvejones, caliente, ruborosa, dolorosa que hacía cojear al animal. La tumefacción parecía proceder de una serie de pustulas inflamadas unas a otras. Este era el primer período: duraba de tres a cinco días.

El segundo se anuniciaba por una exudación purulenta en el pliegue de la cuarta, Duraba de ocho a diez días. Conforme salía el pus la tumefacción disipaba y la cojera disminuía.

Por último, los pustulas se escabullían y desde el día ciento quinto comenzaban a caer las costras con los mecanismos de pelos criados, dejando cicatrices más o menos aplanados, según la alucina de la erupción.

Es digno de notar que las pustulas no se limitaban a la cuarta, pues se veían también en las bragadas, narices, vulva, labios, etc.

Corrió desde este principio la voz de que existían cerca vacas con el con-po y hasta se designaban los establos. Sarras trasladó a ellos, reconoció las reyes y se cerció de que era falso cuánto se decía.

Según dicho veterinario, de las cien cabezas caballares que observó sólo tres yeguas y dos caballos adquirieron la enfermedad por los injerfios exteriores; en los demás fue por contagio, y ha aquí el misterio.

Sarras tenía una parada pública muy acreditada, a la cual acudieron, el 10 de Marzo al 10 de Abril, ochenta yeguas para ser beneficiadas; para sujetarlas se las ponía en las cuartillas unas trabas de cíñano que habían servido para otras yeguas y que fueron causa de que el mal se propagara, según Sarras: cuestión muy delicada cuando se refiere a individuos que respiran el mismo aire y viven en el mismo punto. Por lo demás, no había dado en lo que se refiere de las cuartillas fuese contagiosa. Se han visto caballos que se lamían que se mordían las partes enfermas y se inoculaban así la enfermedad en otros sitios; se han visto que la adquirieron en los labios por manzar.

Llegamos a la parte más importante de este dictamen, y en la cual debe fijarse mucha la atención.

Entre los acontecimientos de la epizooia había una yegua, la cual había facilitado la materia de la inoculación, por haber venido de Rómulo a Tolosa. Su amo la notó más pesada que lo acostumbrado y como si padeciera de los riñones, llevándola a la consulta clínica de la escuela. Al día siguiente principió a cojear y a tumefactores los pies, sobre todo del lado derecho.

A los ocho días volvió a traerla a la escuela, pues estaba triste, con poco apetito, claudicando de los pies, más de uno que otro, dificultad en doblar las manudillas, tumefacción caliente dolorosa, lumbre al menudillo izquierdo, pero que se extendía en el derecho hasta el medio de la caña.

Sobre la tumefacción había algunos mecanismos de pelos criados y delgado espesor de pustulas de las que salía una materia líquida con olor amoniacal, aunque menos fétida que la del arsén.

El 29 entró en las enfermerías y el catálogo clínico mandó se esparcieran las partes afectadas; se quitaron las chapas epidérmicas cubiertas de pelos criados, dejando al descubierto numerosas ulceraciones, unas elevadas, otras deprimidas, la mayor parte circulares, del diámetro de una moneda grande y muchas del tamaño de un plato, de las que salía una materia espumulenta, como goma.

El 50 de Abril se notaron por primera vez en el lado derecho de los labios pustulas más aparatos, por la cortezza de los pelos, engalanadas, rojas con bordes elevados, deprimidas en el centro y cubiertas por una costra seca, dura, muy adherida y resquebrajada por el frío. —La erupción que se creía limitada a los remos se extendió a la muneca de los labios y de la nariz.

El 4 de Mayo, más fiebre y claudicación, la tumefacción disminuyó mucho, habiendo vuelto todo el 45 a su estado regular.

Vamos a referirnos a la inoculación porque es lo principal de la observación.

El 25 de Abril, los ocho días de la invasión erupativa, tomó La fosse con la lancea, la materia de una pustula y la inoculó públicamente en una novilla dando una picadura en cada pezón. Nada se notó a los cuatro días; pero el 50 comenzaron las picaduras a enrojecerse. Por un exceso de precaución, tal vez intuí, se repitió la operación, cuarto y sexto testigo.

El 5 de Mayo a ocho días después de la inoculación, se cubrieron las pezones de pustulas, había cinco, aplastadas, anchas, duras, rojizas y umbilicadas, lo cual hacía que los bordes aparecieran más elevados. Este aspecto indicaba el con-po.

Llamado el director de la escuela, Mr. Prince, para dar su parecer, confirmó el de Lafosse. En su consecuencia se ofreció al perfecto del departamento para que nombrara una comisión, constituyéndola, de sus resultados, Prince (presidente), los doctores Cayrel, Lafosse, Arman y Batut y Lafosse.

El 4 de Mayo, ante la comisión, se hizo nueva inoculación tocando el pus de una vaca para introducirlo en otra, y desarrolló pustulas semejantes a las originadas por la materia que tomó de la yegua, con la diferencia de ser más hermosas, mucho más redondas.

Por indicación de Cayrel se inoculó a un niño, obteniendo los resultados más satisfactorios. Lafosse propuso inoculación a un caballo, lo cual se practicó con éxito originando muchas pustulas que la comisión dijo algo deformadas por frutear el animal contra la pereira, pero caracterizándose en lo demás. Cayrel tomó pus con la lanceta al inoculado a un niño en el cual se desarrollaron pustulas magulíticas. Muchas personas competentes lo han visto y entre ellas el
veterinario Leblanc que desde París vino a Toledo en cuanto tuvo noticia del hecho.

Para evitar todo protesto de duda o imponer silencio a la crítica, inoculó Cayrel ambos virus, uno en un brazo y otro en el antebrazo, resultando que el virus procedente del caballo desarrolló pústulas más anchas, más bermosas y más lentas en su evolución que las del primogénito. Revacunados los inoculados con la vacuna usual no han dado resultados, lo cual demuestra su poder.

Hé aquí el hecho en toda su sencillez, que es un gran hecho, el cual puede resumirse en pocas palabras, como lo haremos en otro número.

**HIGIENE.**

**Dificultades para conocer la edad fija de las terneras destinadas al abasto público y el origen de las que se quieren criar.—Medios de evitarlas (1).**

Entre el criador y el consumidor se encuentra el abastercedor ó el carnicero. Considerando a los dos como una misma persona, o sea como la que lleva a la casa-matadero la res, no será la verdaderamente culpable del hecho o que nos referimos? pero teniendo presente el equívoco o una justicia impopular, antes de dirigir contra ella y en debida forma un acto serio de acusación, intuiríamos con sangre fría si el abastercedor se encuentra realmente interesado y sí existe beneficio hacia sus intereses en engañar ó a sus parroquianos diándoles a comer mala carne de ternera.

El abastercedor que adquiere una res joven cuya carne no está hecha, que la libra municipar no está completamente formada, que los músculos se encuentran todavía en estado rudimentar, envueltos por un tegido celular de aspecto nueco ó rodeado de serosidad; el carnicero, decimos, no encuentra en semejante animal ni el peso ni la calidad de la carne que deseaba encontrar. Hay pues pérdida evidente, se ve engañado. Y no es esto el: el mismo abastercedor corre además el riesgo de que el inspector de carnes denunique, con justa razón, semejante almíbar y le mande quemar.

Admitamos que la casualidad hace el que esa carne no sea conchifada, los parroquianos quis; a falta de otra, se ven en la precisión de comprarla, tomarán la ménos posible, haciendo la resolución en su interior de mudar de puesto si tal cosa continúa; de modo que el abastercedor, comprando una ternera que todavía no lo es, que no está formada para la tablearía, como dicen muchos, hace, bajo el punto de vista de sus propios intereses, mala especulación y se expone a perder con la repetición de su poca o mucha clientela. No encuentra ventas con comprar terneras muy jóvenes y solo engañándose si el mismo adquirirá un animal cuya carne no está aún hecha, que será si quiere de mala calidad y cuyo peso, bajo igual volumen, será menor que de una carne buena. Por lo tanto vemos que se engaña, lo primero en el peso, se expone a perder su dinero, y lo que es peor a perder su reputación de buen abastercedor y mirarse cómo sospechoso, por lo cual no tiene el menor interés directo ni indirecto en comprar y vender en seguida mala carne de ternera. Sin embargo esto lo sucede alguna vez a pesar de su experiencia en la elección de los animales jóvenes y de las precauciones que toma. Hé aquí, en efecto, lo que sucede: este abastercedor ó carnicero cree comprar una ternera que, según expresión admitida entre los matreros, caerá bien, y solo lo ha hecho de una res con carne blanduzca, poco pesada respecto a su volumen, de mal color, sin el olor sue generis de buena carne, sin sabor ni valor nutrítivo. ¿Es que al carnicero no se le multa para que obrace de distinta manera? Un comerciante, sea el que quiera, no tendrá por mucho tiempo beneficios efectivos adquiriendo y dando a sus parroquianos malos géneros. Que haga la adquisición de uno de fácil salida pero de mala ley; tarde ó temprano observará y comprobará que pierde obrando así, viendo que su parroquia disminuye poco a poco en número é importancia.

No debiendo el abastercedor comprar sino accidentalmente y en contra de sus intereses y el menor número de veces que pueda, terneras cuya carne pueda ser mala y hasta nociva, es fácil conocer que no le tiene cuenta mas que abastercer su tableería con carne de calidad superior. Sentado este principio, veamos si, por casualidad, seducido por el deseo de obtener un beneficio mayor y más seguro, será el productor el que arrastrado por su interés ha destinado para el consumo público terneras de mala calidad disimulando su verdadera edad. Es bien sabido que nunca se comete un fraude más que por quien le utiliza. Investiguemos en esta contienda la posición del productor que destina reses vacunas jóvenes para el abasto público.

¿No se sabe que los productores próximos a los grandes centros de consumo, consiste su principal industria en la venta de la leche y de manteca fresca, dejando cada vaca, por término medio, de 20 a 25 rs. diarios? ¿Qué les importa la especulación de las terneras para la carnicería ó de cría? Lo que procura ante todo es que la leche y manteca sean buenas para tomar crédito y despachar productos. Encuentra una venta efectiva en deshacerse cuanto antes de las crías, ya para la recría, ya para la carnicería, pues no dejan tanto beneficio como la leche y la manteca frescas.

Luego si el mayor interés de un productor próximo a los centros de consumo es vender cuanto antes las crías que le dan las vacas, debe investigar con cuidado y aprovechar todas las ocasiones para deshacerse pronto de ellas, que sean ó no degolladas y consumidas prematuramente. En cuanto una ternera tiene todos sus dientes de leche, en cuanto pueda hacer creer el abastercedor que la res no tiene las condiciones exigidas por el reglamento (donde le haya) de policía sanitaria referente a la casa-matadero, no tarda en venderla sin importarle nada las consecuencias que puedan resultar, ya para el consumidor, ya para el carnicero, porque el productor no lleva más objeto que sacar de su estable lo antes posible una res que consume diariamente para alimentarse una cantidad nada despreciable de leche y manteca.

Los productores saben que las terneras o terneros no son admitidos en las casas-mataderos hasta cierta edad (repetimos que donde hay verdadera policía y reglamento completo), ó mejor según que estas reses tienen más ó menos dientes, lo cual hace no intentarán vender al abastercedor acostumbrado a tales reses, porque sabe no se admitirán en la casa-matadero.

(Se continúa.)

**RESÚMEN.**

Arreglo de partidos.—Uso del bicho en el tratamiento de las heridas traumáticas del caballo.—¿Ha procedido el caballo el origen de la vacuna?—Dificultades para conocer la edad fija de las terneras destinadas para el abasto público, y el origen de las que se quieren criar. Medios de evitarlas.

Por lo no firmado, Nicolás Casas.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

**MADRID, 1883: IMPRENTA DE T. FONTANET, LIBERTAD, 29.**